

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones,

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	{ Un mes..... 1 peseta { Trimestre... 2,50 { Año..... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	{ Un Trimestre..... 3 pesetas { Semestre..... 6 { Año..... 12

MARTINEZ CAMPOS

Declaramos sinceramente que nos inspira una gran conmiseración ese pobre de Martínez Campos.

Su caída no ha sido la caída graciosa y digna del gladiador. Ha caído pesadamente, como un fardo, empujado por la mano vigorosa de la opinión.

Napoleón el grande tuvo un Waterloo; Napoleón el chico tuvo un Sedán; Martínez Campos no ha tenido ni siquiera eso, una gran catástrofe que unir á su nombre.

Es un vencido sin combate—¡la más triste de las derrotas!

Pudo luchar como soldado, y prefirió negociar como diplomático.

Y esta vez la fortuna—mudable como toda hembra—le ha vuelto la espalda y le ha hecho fracasar como militar y como negociante.

Durante la época de su mando, la insurrección se ha extendido por toda la isla como plaga maldita.

Los insurrectos han llegado hasta las puertas de la Habana.

Y ese hombre no ha sabido vencerlos ni dejarse vencer. Y esa es la causa de su triste caída, no haber luchado, no haberse opuesto á la marcha de los acontecimientos.

Para los que caen peleando siempre hay disculpa; para los que caen sin pelear no puede haberla. Martínez Campos en Peralejos y en Coliseo es un hombre digno de toda clase de respetos; Martínez Campos en la Habana es un hombre digno de ser relevado como le ha relevado el gobierno.

¡Triste regreso el de ese vencido de la fortuna! Nosotros, inspirándonos en los sagrados intereses de la patria, soñamos alguna vez con verle tornar triunfante, ceñido á la frente el laurel de la victoria...

Y helo ahí derrotado y pesando sobre él la responsabilidad del fracaso de la campaña de Cuba.

Sí, la caída de ese hombre inspira una verdadera lástima. No ha sabido siquiera caer con grandeza, y es merecedor del desdén con que le ha tratado el gobierno.

¡Ah, pobre Martínez Campos!

LA CRISIS

El señor duque de Tetuán, cediendo á las fuerzas de las circunstancias, ha presentado la dimisión de su cargo de ministro de Estado.

Salimos á crisis por día. Los señores ministros, asustados de las tremendas responsabilidades que en estos tristes momentos pesan sobre ellos, aprovechan la primer ocasión que se les presenta para abandonar el poder.

Vivimos en pleno desquiciamiento. No hay nada estable; todo cede y se derrumba. En el espacio de unos días hemos tenido dos crisis ministeriales. Pero el Sr. Cánovas es hombre que no se apura fácilmente y siempre tiene á mano un nuevo remiendo que echar al desmedrado ministerio de su presidencia.

Ya es otra vez consejero de la corona el antiguo ministro de D. Amadeo de Saboya, Sr. Elduayen.

Esta vez el Sr. Cánovas no ha tenido que trabajar mu-

cho en resolver la crisis. Para sustituir al duque de Tetuán—se habrá dicho—cualquiera es bueno.

Y lo mismo hemos pensado los demás: tanto monta que continúe el duque en el ministerio como que le sustituya el marqués.

Ambos son dos negaciones políticas, dos cerros de la aritmética conservadora.

La gente se enterará que hay un nuevo ministro de Estado, porque las disposiciones de este ministerio irán ahora firmadas por Elduayen como antes iban firmadas por Tetuán.

Una simple sustitución de nombres, á eso ha quedado reducida la última y ridícula crisis.

Una pregunta para terminar:

—¿Cuándo se decide el Sr. Cánovas á hacer ministro al pobre Nido?

A LAS RUINAS DE... AQUELLO

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora saguntinos sin fe, mustios corridos fueron las huestes del florón famoso.

Aquí del gran Zanjón, la vencedora espada fué. Por tierra mal herido yace el temido honor del espantoso chafarote y curioso

recuerdo es solamente del general prudente.

Sólo quedan espectros funerales do tocaron barbianses gran registro.

Este fué director, ¡aquél ministro! De todo apenas quedan las señales.

Del Bartan y las Seos regaladas, leves vuelan cenizas desdichadas.

Los bravos que desprecio al aire fueron, á la gota y al reuma se rindieron.

Ese despedazado anfiteatro, honor de diputados cuya afrenta publica su color de jaramago.

ya reducido á misero teatro.

¡Oh, fábula del tiempo! Representa cuánta fué su grandeza y es su estrago.

¿Cómo en el cerro vago de la prensa serena

Nido no se enajena?

¿Dónde, pues, cuartos hay, está el tozudo Reverter? ¿Dónde San Pedro fuerte?

¿Dónde, pues, hay contienda, está Silvela?

Todo desapareció; cambió la suerte, voces alegres en silencio mudo,

y vése tan confuso lo presente que voces de dolor el alma siente.

Aquí nació aquel rayo de la guerra, gran padre de la patria, honor de España

pío, felice, triunfador Domínguez ante quien muda se postuló la perra del gran Mambrú, que con placer se baza

en el mar saleroso gaditano.

Aquí del monstruo ufano de Práxedes divino,

de Gayón peregrino

rodaron ¡ay! las cómodas poltronas; se alzaron de Tetuán los camarines; coronados los vieron los malsines que ahora vienen con chanzas importunas.

Caudillos bravos, Césares cayeron, y los Siglos que de ellos se escribieron.

Fabio, si no te ríes, pon atenta la vista en los proyectos destrozados,

las leyes sin sanción, y ten en cuenta los juegos en la Bolsa fracasados.

Y tú, Cayo, á quien queda el nombre apenas: Marqués que allá en Hacienda te das pisto.

Y tú caudillo listo que en Marraskesh tomaste un huevo duro:

¡Ay, que ya el hado impuro no os respetó en sus furias infernales.

ni por Príncipe á tí, ni á él por Mochales.

DE ETERNA ACTUALIDAD

LOS EJERCITOS

Resulta de las estadísticas y de los presupuestos comparados, que las naciones europeas gastan todos los años para el sostén de sus ejércitos una suma no menor de dos mil millones, y que si se añade á esto la conservación del material de los establecimientos de guerra, se llega á tres mil millones. Agregad todavía el producto perdido de las jornadas de trabajo de dos millones de hombres, los más sanos, los más vigorosos, los más jóvenes, la flor de las poblaciones, producto que no podéis evaluar en menos de dos mil millones.

Treinta y dos años hace que dura la paz y en treinta y dos años se ha invertido la suma monstruosa de ciento veintiocho mil millones durante la paz para la guerra.

Suponed que los pueblos de Europa en vez de desconfiar unos de otros, de recelar, de odiarse, se hubiesen amado; suponed que se hubiesen dicho que antes de ser franceses, ingleses ó alemanes, se es hombre, y que si las naciones son patria, la humanidad es una familia.

Ahora esa suma de veintiocho mil millones, tan loca é inútilmente gastada en la desconfianza, haciedla gastar en la confianza; esos veintiocho mil millones consagrados á la guerra, consagradlos á la paz, consagradlos al trabajo, á la inteligencia, á la industria, al comercio, á la navegación, á la agricultura, á las ciencias, á las artes, y representáos el resultado.

Si en los treinta y dos años en que esa gigantesca suma de ciento veintiocho mil millones gastados de esa manera, la América por su parte hubiese ayudado á Europa ¿sabéis lo que habría ocurrido? Hubiera cambiado la faz del mundo, se habrían abierto itamos, canalizado los ríos, perforado las montañas, las vías ferreas cubrirían ambos continentes, la marina mercante del globo se habría centuplicado, y en parte alguna habria landas, tierras valdías, ni pantanos; se levantarían ciudades allí donde no hay aún más que soledades, se abrirían puertos donde todo aún son escollos; el Asia sería devuelta á la civilización, el Africa al hombre; la riqueza brotaría en todas partes de todas las venas del globo, bajo el trabajo de todos los hombres y la miseria desaparecería. ¿Y no sabéis qué desaparecería con la miseria? Las revoluciones.

Sí, la faz del mundo hubiera cambiado. El hombre, en

LOS HOMBRES DEL DÍA



El general Weyler.

DON QUIJOTE



El nuevo ministro de Estado.

Con la música a otra parte.

LA DESPEDIDA DE ARDERÍUS



«Adiosito», mi general



¡Se nos marcha el general!



Ni para Dios dimito.



Conste, señores, que yo me lavo las manos (porque las tengo sucias).



El suspiro del moro.



Romero-Frégoli.



vez de despedazarse con el hombre, se extendería pacíficamente por el Universo. En vez de hacer revoluciones haría colonias. En vez de traer la barbarie á la civilización, llevaría la civilización á la barbarie.

VICTOR HUGO.

ORIGEN DE LA AUTORIDAD

(DE MULTATULI) (1)

—Hermano, tú que eres más alto que yo, ¿podrás alcanzar aquella granada que me sonríe, allí, entre la verdura, con sus labios excitantes? Mirala; está enchida en fuerza de madura, y la herida que ella misma se ha hecho para complacerme, es de un rojo fuego. Deseo esa granada, hermano mío. Alarga tu brazo y cójela para que yo la coma.

El mayor de los hermanos, cogió la granada para el más joven, y luego se fué á pasear por los campos, donde encontró una gacela que descendía de la montaña en busca de su hijo.

—¿Has visto mi cría?—preguntó la gacela á un león que pasaba.—Tú que vives en las llanuras y que conoces mejor que yo los caminos á través de los campos, en los que tanto me fatigo porque tengo la pezuña hendida.

—No busques á tu cría—dijo el león—y ven para que yo te de vore.

El hermano mayor, que presenció esta escena, preguntó al león:

—¿Por qué has devorado á esa gacela que buscaba su hijo?

—¿No has oído que se quejaba de los inconvenientes de las pezuñas?—contestó el león:—he hecho bien en comérmela. Mira mis garras, mira mis dientes, cómo no se me estropean, me sirven para todo.

El joven reflexionó y contempló sus brazos, que eran largos, fuertes, nei vudos. Los encontró tan admirables, que formó el proyecto de obligar á su hermano á servirle, y cuando éste le rogó que le cogiese los frutos, hubo de contestarle:

—Mira mis brazos. ¿No has dicho que los tuyos no pueden cojer la granada? Sírveme, pues, si no quieres mejor que te devore.

A partir de este día, el hermano menor sirvió al mayor; el más débil estuvo á merced del más fuerte. Así nació la autoridad.

MORALEJAS

Por ir despacio Roque á la oficina se rompió la cabeza en una esquina; y por ir muy deprisa Bernabé, se rompió el infeliz el peroné.

Por eso el oficial don Bonifacio, no va nunca deprisa ni despacio.

A Joaquín, que era un hombre de talento cesante le dejaron en Fomento; pero, en cambio, á un pedazo de adoquín le dieron el destino de Joaquín. ¡Y luego negarán que no hay destinos para los adoquines... con padrinos!

De independiente blasonaba Antón y no se hartaba nunca de *turrón*; también independiente era don Casto y comía *turrón* á todo pasto.

Hay gente que se llama independiente y en cuanto ve el *turrón* le mete el diente.

Por eso de esa gente dice Cleto lo que en cierta ocasión dijo Pucheta.

VICENTE RUBIO.

En el número próximo

LOS SEÑORES MINISTROS

AZCARRAGA.

ANECDOTAS POLITICAS

(ARREGLADAS LIBREMENTE)

Tejada de Valdosera está enfermo y va á visitarle su médico.

—¿Qué siente usted, D. Manuel?—le pregunta el doctor.
—Ante todo un dolor en la cabeza como si fuera á quemarse.

—Pues tranquilícese usted y no tema nada.

(1) Este trabajo es una de las *Leyendas orientales* de Multatuli, el más notable de los escritores de la Holanda moderna. La traducción que ofrece DON QUIJOTE al público, es la primera que se ha hecho en lengua castellana.—A. J. P.

—¿Por qué?

—Porque el vacío es incombustible.

Sagasta pasea á caballo por consejo de su médico.

Un día el caballo se desboca y en desenfadada carrera recorre la Castellana.

—Tírese usted, D. Práxedes—le grita Moret que pasa por allí casualmente.

D. Práxedes rascándose la barba:

—¿Para qué? ¡El me tirará!

En la tertulia de Sagasta, después de apurados todos los temas de conversación, se habla de historia sagrada.

—¿No os parece—dice D. Práxedes con el tono de las grandes solemnidades—que la venta de José fué un hecho abominable?

—Sí—responde Gamazo—le vendieron demasiado barato.

Los reformistas cubanos andan estos días muy preocupados con las frases que les dirigió el general Martínez Campos al resignar el mando de la isla de Cuba.

Y dicen á voz en grito, que ellos no tienen nada que ver con el relevo del general.

Bueno, señóres, quedamos convencidos, pero aunque sea por favor, quieren ustedes contestarnos á esta preguntita.

¿Cuándo se va á la Habana el conde de la Mortera á ponerse al frente de su batallón de voluntarios?

Tejada de Valdosera, ese estadista de la altura de Castellano, piensa volver á excitar el celo del ministerio fiscal contra la prensa de oposición.

El pobre señor, (que entre paréntesis, todas las tardes, después de despachar, echa una siestecita en el hombro de García Alix,) está, hace unos días, triste y pensativo.

—Esto no puede seguir así,—decía la otra noche—ese fiscal me está poniendo en ridículo.

Pues que se ande con cuidado, ó denuncia á la prensa de oposición ó le dimito y pongo en su lugar al obispo de Palma. Que ese si que es un hombre de carácter y sino que lo diga ese «Juan José» á quien ha excomulgado.

—Oye tú, á uno del oficio

que debe ser un pez grande, le han nombrado, chico. ministro.

—¡Eso es guasa!

—¡Que te calles!

no lo ves en los papeles, ministro de Estado: El-duayen

Ya volvió á ponerse sobre el tapete el tan cacareado tema de la disolución de Cortes.

Los ministeriales, como si temiesen la llegada del general Martínez Campos, dicen que D. Antonio tendrá el decreto antes de fin de mes, porque el tiempo urge.

Pero no hay que apurarse, queridos diputados del montón, D. Práxedes os protege.

Ya lo ha dicho bien alto: yo consentiré al gobierno que haga todo lo que quiera, todo, menos que disuelva las Cortes.

Porque en ese caso, ¿qué iba á hacer él con tanto yerno de la clase de cuneros?

¡Como no les enviase á la manigua!...

Tan contento se ha puesto Castellano al leer el postrero telegrama del relevado general en jefe, que dicen que ha crecido una pulgada.

En la presente semana no ha dejado oír sus trinos el exelocuente tribuno Sr. Castelar.

Según rumores, D. Emilio se reserva, porque anda en tratos con el Sr. Araco para *debutar* en la presente temporada en el teatro Real.

Hasta la hora presente, no se sabe si hará su *debut* con la *Manon* de Massenet ó con la *Margarita* del *Fausto*.

Probablemente será con esta última, porque al expresidente de la República le gusta mucho que le canten la *romanza*:

«Salve di mora, casta é pura»

Desde que ha dimitido la cartera el duque de Tetuán, á todo horas grita entre sollozos: —«Cómo me has reventado general».

Se ha puesto á la venta una obrita titulada «De puertas adentro, un barrido hacia fuera en la Compañía de Jesús», original según dicen, de un acreditado exjesuita y académico.

Después de leer la tal obrita, sólo se nos ocurre una cosa.

Recomendar al Sr. Cos Gayón, que en la lista de concejales interinos que está preparando incluya unos cuantos hijos de San Ignacio.

Porque lo merecen.

Ni con candil se encontraría mejores sustitutos de Gálvez Holguín, Aguilera, Concha Alcalde y demás compañeros... mártires.

¿Por qué no ha dimitido Reverter?

—Porque ese, nunca se harta de comer.

Noticia de un periódico ministerial.

«El juez que entiende en el proceso contra el señor Bensch, ha dedicado toda la tarde al estudio de la célebre cuestión de las latas.»

¡Cielos, si estarán complicados en eso, Fabié y Canga Argüelles!

Letania que en la Habana rezan á Martínez Campos:

«San Clemente—ora pro nobis.

San Suave—ora pro nobis.

San Sabroso—ora pro nobis.

San Magnánimo—ora pro nobis.

San Invicto—ora pro nobis.

San Ilustre—ora pro nobis.

San Algarrobero—ora pro nobis.

San Zanjonero—ora pro nobis.

San Político—ora pro nobis.

San Táctico—ora pro nobis.

San Estratégico—ora pro nobis.

San Ecuánimico—ora pro nobis.

San... etcétera.

Y... ora promobis».

Libros:

Predicciones astrológicas para 1896, tomadas del popular astrólogo inglés Raphael.

De venta en la administración de *La Irradiación*, Abada, 24.

Precio: una peseta.

AL MINISTRO DE ULTRAMAR

Llamamos la atención del señor ministro de Ultramar sobre la aajunta nota que publica mensualmente en todos los balances y cuadros comparativos la directiva de Ferrocarriles Unidos de la Habana, Banco del Comercio y Almacenes de Regla:

	1895	1894	Diferencia
Ingresos en Nobre ..	\$ 147.000.32	\$ 182.003.96	—\$ 35.003.64
Ingresos en idem ...	\$ 135.452.11	\$ 171.252.81	—\$ 35.800.70
Saldo en id. \$	11.548.21	10.751.15	+\$ 797.06
Saldo ant. ^{or}	\$ 369.037.36	\$ 906.096.60	—\$ 537.059.24
Saldo final.	\$ 380.585.57	\$ 916.847.75	—\$ 536.262.81

Nota. En los «Ingresos», de 1895 están comprendidos los \$ 197.880,40 depositados por pagarés de Aduana vendidos y cuya devolución se gestiona.

Esos pagarés, señor ministro de Ultramar, debieron haberse hecho efectivos hace mucho tiempo; esos \$ 197.880,40 centavos debieron haber entrado en las cajas del Estado, porque ¿qué culpa tiene éste que la empresa «fusión», no se haya ocupado con tiempo de la derogación del tratado comercial con los Estados Unidos? (Yankéas) ¿Se descuidó? Pues que pague su descuido.

UN HIDALGO DE LOS DE LANZA.

REPRESENTANTE

ncargado de la venta de DON QUIJOTE en Cuba

D. E. ADEODATY GOMEZ

SALUD, 23.—HABANA

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5,